



Los estragos morales y políticos, que ya causa esta filosofía fraudulenta y traydora, se resienten en todos los estados de la sociedad. Ella no solamente predica la irreligion y la impiedad, sino que revuelve el orden público, intenta derribar á los Soberanos, y disipar los Gobiernos establecidos, y si pudiese, destruir la humanidad. Ya previó en el siglo pasado estas funestas consecuencias la célebre universidad de París, pues en una disertacion propuso este tema, *non magis Deo, quam Regibus infesta est ista, quæ hodie dicitur philosophia*. Estas consecuencias vió Francia, y otras muchas naciones de Europa. ¿Y no las verá España, sino las previene con una severa vigilancia? Oxalá que no! Pero ya humean, señal nada equívoca de que está encendida la tea. Basta, pues *intelligentibus pauca*.

Ya pues es tiempo, Conmillitones míos, que recopilando lo insinuado en esta expedicion, digamos altamente, que todo el mundo debe amar, respetar, obedecer, y ser fiel á su Rey, reconociendo en él una imagen de Dios. Haced con vuestro celo y vigilancia, que no se oigan en el suelo español los ignominiosos epítetos, que han expuesto al respetable público unos hombres destituidos de los primeros elementos de la educación, é ignorantes voluntarios de los deberes que nos impone la Religion. Compadezcámonos de ellos, pues tienen sobre sus hombros un peso muy enorme, como advierte el Padre San Gregorio. Hablando el Santo Job de los Príncipes, dice, que llevan el mundo, *qui portant orbem*. (1) Qué es ser Presidente de una república, pregunta el citado Padre, sino un hombre que carga sobre sus hombros la república, á

---

(1) Cap. 9.

quien rige y gobierna? Por esta misma razon se denomina el Rey base de su pueblo, porque sobre él estriva todo su peso, *super ducem onus istud*, dice Ezequiel. (1) Terrible puesto! Formidable carga! Pero peso y carga, que deben llevar sin indolencia, sino quieren caer en las manos de la divina indignacion, quando les pida cuenta de su gobierno. Reyes de la tierra, dice el Señor por el Sabio, que os mostrais tales en la corona y en el cetro, ostentando vuestra superioridad con la multitud de vuestros sirvientes, soldados y soberbios aparatos, oidme! No teneis de vuestra propia cosecha toda esa grandeza y magestad; por lo que á vosotros toca sois, como los demás hombres viles y despreciables gusanos. "Por lo mismo yo  
 »he de tomaros estrecha cuenta de la administracion  
 »de mi autoridad, que os he confiado. (2) Lo primero sobre que he de formaros rigurosa cuenta es,  
 »que siendo ministros de mi reyno no juzgásteis con  
 »rectitud, ni guardásteis las leyes de la justicia,  
 »ni caminásteis segun mi voluntad. Siendo ministros  
 »de mi reyno, no cuidásteis de que éste floreciese, y  
 »mi nombre fuese honrado, y atendísteis solamente á  
 »vuestra comodidad, descanso y pasatiempo." Teniendo los Reyes este peso sobre sí, siendo tan rigurosa la cuenta, que se les ha de pedir, no serán acreedores á nuestra compasion? Será justo, que los degrademos con unos epítetos tan indecorosos á los atributos propios de la magestad? Solo puede tener lugar esta degradacion en unos hombres sin conciencia y sin Religion. Publicad, compañeros míos, toda la doctrina de esta expedicion en todos los pueblos, en que os hallareis; castigad segun el rigor de las leyes el menor desacato contra nuestro amado Fernando, y los que le sucedieren en el trono. No disimuleis los atentados ó insultos contra los esenciales y augustos de-

---

(1) Cap. 12. (2) Cap. 6.

rechos de estos vicegerentes de la divinidad, que en su nombre os dirigen y gobiernan. El disimulo en este punto es un seminario de las consecuencias mas funestas á la Religion y á la Patria. Estas consecuencias bien patentes están en la desgraciada Europa. Quánta sangre no se ha derramado, no se derrama, y no se derramará por no haber atajado al principio el fuego de la sedicion ó rebelion de los patriarcas de la irreligion, de la incredulidad, y de la insubordinacion á las sublimes potestades. Vosotros lo estais viendo. Preparad vuestras armas para otra expedicion aun mas interesante, que ésta.

---

*Diálogo, ó conversacion preparatoria, que se ha tenido á las orillas del rio Ebro con motivo del impensado encuentro, que allí tuvo Don Eleuterio Thoribode (1) con Don Eusebio Philaleta (2), y un tal Adiáphoro (3) su compañero.*

Iba un dia Don Eusebio Philaleta paseándose por las deliciosas márgenes del Ebro, acompañado de Adiáphoro que habia sido su condiscípulo en primeras letras, gramática y filosofia; pero Philaleta habia cursado por siete años teología en la universidad de Salamanca con notable fruto. El empeño de éste habia sido, y lo era en aquel paseo, hacer conocer á Adiáphoro quan criminal era su indiferentismo en puntos de Religion. Sobre esto iban hablando, quando ven se les acerca Don Eleuterio Thoribode, que habia sido igualmente condiscípulo de los dos; pero la ausencia de 24 años en que no habian tenido de él noticia alguna les tenia borrado de su memoria, y esto mismo hizo que fuese mayor la sorpresa de todos. Se abrazaron unos con otros, y despues de aquellas demostra-

---

(1) *Eleuterio Thoribode*, significa un liberal tumultuario.

(2) Es lo mismo que *piadoso y amigo de la verdad*.

(3) Quiere decir, *Indiferente*.

ciones de júbilo que son naturales en tales casos, dijeron á Thoribode, que pues el sitio era ameno, y el día estaba sereno, se sentasen allí mismo hasta la hora de comer, que lo harían en compañía: Thoribode aceptó con gusto, se sentaron, y rompe de este modo la conversacion.

*Philaeto*: Dinos ya Thoribode ¿qué ha sido de tí en tan largo espacio de tiempo que creo será de unos 24 años, pues nuestra separacion, á lo que puedo acordarme, sucedió en el primer año que juntos estudiabamos en Salamanca filosofia? ¿Por donde anduviste? ¿Qué hiciste? ¿Qué nos cuentas?

*Thoribode*. Mi vida, Philaeto, ha estado siempre acompañada de varios sucesos. Luego que me separé de vuestra amable compañía, impulsado (no sé por la sugestion de qué espíritu) tomé el hábito religioso (no es de ahora declarar en qué religion) y con efecto le profesé....

*Adíforo*. ¿De esas tenemos?

*Thoribode*. Sí, amigo: pero muy luego me arrepentí. No es ese un estado en que pueda permanecer el que haga el conveniente uso de sus luces naturales. El hombre nace para ser libre....

*Philaeto*. ¿Qué es lo que dices, Thoribode? Por ventura el Espíritu de Dios y la religion hacen esclavos? No leiste alguna vez "que en donde está el Espíritu de Dios, allí se halla la verdadera libertad. (1)" ¿Qué llamas libertad? ¿Acaso llamas libre "al hombre vano, que cree nació para no tener freno, como pollino montés? (2)"

*Thoribode*. No me interrumpas, Philaeto. Como se quiera, yo me ví muy disgustado de tal estado. Lo que hice para deshacerme de esta carga, que se me hacia intolerable, tampoco es de ahora el decíroslo.

(1) 2. Cor. 3. 17. (2) Job 11.

Coruña: En la Oficina del Exácto Correo.